

Declaración institucional del Consejo de Gobierno

90 urte. 1936-2026
Eusko Jaurlaritza - Gobierno de Euskadi

21 de abril de 2026

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LEHENDAKARITZA

PRESIDENCIA

La constitución del primer Gobierno Vasco en 1936 fue un hito clave en la institucionalización de Euskadi tal y como hoy la conocemos. Con motivo del 90 aniversario de aquel primer *Gobierno de Euzkadi*, el Consejo de Gobierno reunido en el Hotel Carlton de Bilbao, sede de aquel primer Ejecutivo, ha aprobado la siguiente Declaración Institucional. Con ella damos inicio a un año conmemorativo en el que se desarrollará, durante doce meses, desde junio de 2026 a junio de 2027, un programa de actos e iniciativas, con el fin de recordar, poner en valor y celebrar el 90 aniversario del Gobierno Vasco.

1. El día 7 de octubre de 1936 se constituía en la histórica y simbólica Casa de Juntas de Gernika el primer Gobierno Vasco de la historia, primer sujeto institucional y político común del Pueblo Vasco. Unos días antes, el 1 de octubre, las Cortes Republicanas habían aprobado el Estatuto de Autonomía. Presidido por el Lehendakari José Antonio Agirre, fue un gobierno de unidad, constituido por la amplia mayoría de fuerzas políticas leales a la República: nacionalistas vascos, socialistas, republicanos y comunistas. Un gobierno de unidad fruto de las excepcionales circunstancias del momento, sí, pero fruto también de las actitudes personales y colectivas proclives al diálogo y al acuerdo como fórmulas para avanzar en la construcción del País.

El primer Gobierno Vasco se constituyó en la más difícil y crítica de las coyunturas: una guerra, con dos tercios de su territorio ocupados militarmente por los sublevados, y con decenas de miles de personas refugiadas guipuzcoanas recién llegadas a Bizkaia huyendo de la ocupación franquista.

Fue un gobierno totalmente condicionado por la guerra, cuya máxima prioridad fue organizar el Euzko Gudarostea y dirigir la defensa militar para hacer frente a la guerra y hacer frente al enemigo, resistir y, en última instancia, ganar, ganar la guerra “para establecer y organizar definitivamente la paz”. Al mismo tiempo, aquel gobierno se empeñó en garantizar, en la medida de lo posible, la seguridad de la población ante la amenaza bélica, el mantenimiento del orden público y la salvaguarda del respeto a los Derechos Humanos.

2. Un gabinete de guerra, sí, pero cuya acción de gobierno trascendió con creces la esfera militar. Fue un gobierno en positivo, que trató de humanizar la guerra y construir país. Sentó las bases de una estructura institucional propia y ejerció el poder político para defender la legalidad democrática, así como para organizar y mejorar, en lo posible, la vida de la población civil en la retaguardia.

El gobierno garantizó los derechos individuales y sociales, la seguridad –creó la Ertzaintza–, el orden público y la paz social, la libertad religiosa y el respeto al culto. Desarrolló una amplia batería de iniciativas y medidas en materia de sanidad, abastecimiento, justicia, hacienda, industria, transporte, agricultura, educación –creó la Universidad Pública, con la Facultad de Medicina en el Hospital de Basurto–, cultura o euskera. También contribuyó a la construcción simbólica de Euskadi, con la ikurriña o el himno. Todo ello con el doble objetivo de organizar y mejorar la vida de los vascos y vascas y avanzar en la construcción del País. Durante meses asistió también a las personas refugiadas y organizó la evacuación de miles de niños y niñas al extranjero.

Mención especial merece la política social, realmente avanzada, en las antípodas del individualismo y el colectivismo, del capitalismo y el comunismo, de la reacción y la revolución. Conceptos como diálogo social, función social de la propiedad, regulación de las leyes del mercado, fiscalidad progresiva o participación de los trabajadores en la empresa no son ajenos al ideario, el programa y la praxis política del primer Gobierno Vasco. El proyecto de reforma agraria, las medidas sobre vivienda y alquileres o el subsidio para trabajadores en paro forzoso por la guerra son ejemplos de medidas que reflejan la sensibilidad y el hondo calado de la política social de aquel gobierno.

3. Los nueve meses de gobierno en tierra vasca se saldaron con una derrota en el campo de batalla. No fue posible: fusiles frente a cazas, pesqueros frente a buques de guerra, la fuerza de la razón frente a la razón de la fuerza. David no pudo vencer a Goliat. El 30 de junio de 1937 el Lehendakari Agirre en Trucíos, poco antes de abandonar tierra vasca hacia el exilio, proclamará: “El territorio vasco habrá sido conquistado; el alma del Pueblo Vasco, no; no lo será jamás”.

El balance de aquel primer gobierno trasciende con creces la derrota militar. El balance del intento de gobierno en positivo es un balance también positivo. Hubo luces y sombras, sin duda, pero las luces en las oscuras noches de guerra tienen un valor extraordinario.

Aquel gobierno dotó a la Política del más noble de sus significados: responsabilidad, servicio, compromiso, acuerdo entre diferentes, entrega a una causa justa. Sus miembros actuaron siempre con sentido del deber, rectitud y honradez; demostraron una voluntad de hierro para hacer frente a las adversidades. De ideologías muy diversas, defendieron y practicaron el diálogo incluyente y la búsqueda del común denominador. Su máxima se basaba en tres pilares:

firmeza en los principios, convicciones y valores; respeto a las ideas de todos y todas; y actitud abierta, flexible y comprometida en aras del acuerdo.

Dignidad, legitimidad democrática, lucha contra el totalitarismo, paz, libertad, autogobierno, justicia social. Son los valores que conforman el legado de aquel primer Gobierno Vasco. George Steer, corresponsal del diario británico *The Times* y testigo directo de la guerra en Euskadi, no dudó en afirmar que en nueve meses los vascos habían dado al mundo un bello ejemplo de buen gobierno y dignidad.

4. Hoy vivimos en un mundo convulso en el que están operando profundas transformaciones. La revolución tecnológica y la transformación digital, el cambio climático, las migraciones y desplazamientos de grandes grupos de población, la asunción en términos excluyentes del binomio libertad-seguridad, la sistemática vulneración de los derechos humanos... son transformaciones estructurales que están afectando al mundo que conocemos. Además, en los últimos tiempos, asistimos a una eclosión de los populismos y a la legitimación de proyectos antidemocráticos. Vemos cómo reaparecen términos que considerábamos relegados a los diccionarios de historia, como genocidio, rearme o unilateralismo. Y padecemos una escalada bélica que tiene su correlato en el incremento de los conflictos, un crecimiento exponencial del rearme de los Estados, o la imposición de la ley de la fuerza como principio rector de las relaciones internacionales.

En este contexto, Europa pierde peso específico en el concierto internacional, al tiempo que las democracias occidentales sufren el cuestionamiento de sus estados de derecho y de bienestar.

Para revertir esta deriva se imponen la certeza en el diagnóstico; la firmeza en los principios, convicciones y valores; la unidad de acción; y el compromiso cívico y político.

5. ¿Podría el legado actualizado de aquel primer Gobierno Vasco ayudarnos en la necesaria reflexión para afrontar los retos y desafíos actuales y de futuro?

No se trata de idealizar el pasado ni de hacer una hagiografía acrítica de aquel gobierno. No se trata tampoco de un simple relato erudito, una crónica o una lección de historia. Ni siquiera de impulsar nuevas investigaciones y reinterpretaciones acerca de aquellos años o de fomentar su mayor conocimiento y difusión —empeños estos, por otra parte, siempre pertinentes y loables. Se trata de reconocer, poner en valor, hacer memoria.

Memoria que es siempre memoria viva, memoria en construcción, memoria crítica, memoria que hace pedagogía de los derechos humanos, memoria que forja comunidad, memoria que innova; memoria para la convivencia democrática.

El primer Gobierno Vasco es memoria de libertad, democracia y justicia social; memoria de dignidad, humanismo y solidaridad; memoria de unidad, diálogo y acuerdo; memoria de autogobierno. Son principios y valores que hoy seguimos reivindicando para Euskadi, para Europa y para el mundo. Una Euskadi innovadora y cohesionada. Una Europa unida, democrática y respetuosa con los pueblos que la conforman. Un mundo en paz, más justo, humano y sostenible.

Hoy, 90 años después, seguimos autoconstruyéndonos como comunidad. Una comunidad de profundas raíces históricas, institucionalizada política y socialmente, con voluntad de ser y continuar siendo. No se trata de inventar nada nuevo, sino de mirar dentro de nosotras y nosotros mismos, en el espejo de nuestra historia, donde quizás encontremos algunos de los referentes que hoy necesitamos. Se trata de contar con toda una inspiradora hoja de ruta para los vascos y vascas del siglo XXI.

El primer Gobierno Vasco del Lehendakari Agirre fue un gobierno de unidad, plural, positivo y abierto. Defendió los principios de la democracia, la libertad y la justicia social, puso en marcha la institucionalización del País y acertó a mantener su legitimidad en los difíciles momentos de la guerra, la dictadura y el exilio.

Los actos de conmemoración del 90 aniversario constituyen una invitación a la ciudadanía vasca. Nos ofrecen la oportunidad de honrar la memoria de quienes hicieron posible aquel primer Gobierno; reconocer la experiencia de autogobierno que hemos recibido; contribuir a extender, en el mundo actual, los valores que defendieron desde el primer día, que nos legaron y que siguen vigentes. Juntas, juntos, a través del compromiso comunitario, cívico y político, nos corresponde seguir contribuyendo desde el diálogo y el acuerdo a la construcción de nuestro País, Euskadi.